

ORACIONES Y CANTOS IGNACIANOS

Tomad, Señor

Ignacio de Loyola

Toma, Señor, y recibe
toda mi libertad, mi memoria,
mi entendimiento y toda mi voluntad,
todo mi haber y mi poseer.
Tú me lo diste, a ti, Señor, lo torno.

Todo es tuyo.
Dispón de todo según tu voluntad.
Dame tu amor y tu gracia, que ésta me
basta.

Señor, Enséñame *Ignacio de Loyola*

Señor, Enséñame a ser generoso .
A servirte como lo mereces .
A dar sin medida.
A combatir sin miedo a que me hieran .
A trabajar sin descanso
y a no buscar más recompensa
que saber que hago tu voluntad.
Así sea.

Alma de Cristo

Ignacio de Loyola

Alma de Cristo, santifícame.
Cuerpo de Cristo, sálvame.
Sangre de Cristo, embriágame.
Agua del costado de Cristo, lávame.
Pasión de Cristo, confórtame.
¡Oh, buen Jesús!, óyeme.
Dentro de tus llagas, escóndeme.

No permitas que me aparte de Ti.
Del enemigo, defiéndeme.
En la hora de mi muerte, llámame.
Y mándame ir a Ti.
Para que con tus santos te alabe.
Por los siglos de los siglos. Amén.

¡Enamórate! *Pedro Arrupe, S.J.*

Enamórate ! Nada puede importar más que
encontrar a Dios. Es decir, enamorarse de
Él de una manera definitiva y absoluta.
Aquello de lo que te enamoras atrapa tu
imaginación, y acaba por ir dejando su
huella en todo. Será lo que decida qué es
lo que te saca de la cama en la mañana,

qué haces con tus atardeceres, en qué
empleas tus fines de semana, lo que lees,
lo que conoces, lo que rompe tu corazón,
y lo que te sobrecoge de alegría y gratitud.
¡Enamórate! ¡Permanece en el amor! Todo
será de otra manera.

Himno Instituto Patria

Nobles tercios de Cristo en batalla con el
pecho vibrante de amor, entonad entre el
fuego que estalla un gigante y solemne
clamor.
Juveniles espíritus fuertes que soñáis con
sublime ideal envolved vuestras épicas
suertes en gloriosa epopeya triunfal .
Nuestro sueño será la victoria nuestro lema
"buscar lo mejor" nuestro olímpico premio
la gloria que es esfuerzo, entusiasmo y
amor.

Aprendamos constancia en Loyola y la
fiebre fecunda en Javier y el amor que
gozoso se inmola en las aras del sacro
deber.
Es la hispánica estirpe de Borja que es
blasón de nobleza y de luz y esperanza el
colegio que forja en la "Patria" su nombre y
su cruz.
Escuadrón de la Virgen Morena, siempre
alertas estad al vivac, defended con la
frente serena vuestras rosas que dio el
Tepeyac.

Marcha de San Ignacio

Fundador sois Ignacio y General de la
Compañía Real que Jesús con su nombre
distinguió.

La legión de Loyola con fiel corazón, sin
temor enarbola la cruz por pendón, Lance,
lance a la lid fiero Luzbel a sus monstruos
en tropel. (Bis)

De Luzbel las legiones se ven ya marchar y
sus negros pendones el Sol enlutar.

Compañía de Jesús corre a la lid, ¡a la lid!
Del infierno la gente no apague su
ardor que ilumina tu frente de Ignacio el
valor. Ya voces escúchense de tropas
bélicas el Santo Ejército sin treguas
bátese y alza sus lábaros en la batalla
campal, fiel presagio del lauro bélico de y
de la paz. (Bis)

Del lauro y de la paz, ¡de la paz!

Himno De La Compañía De Jesús

Legión a quien Jesús dio aquel nombre
inmortal, que es vida y es esplendente luz y
es cántico triunfal.

¡Al combate marcha ya!

¡Oh Rey, siempre a Ti leal! Iré tu bandera
escortando y veré la gloria sombrear tu
paso con ramos de laurel.

Tu noble mirar de príncipe ¡victoria
anuncia ya! ¡Oh fúlgido Sol, jamás al
tramontar su lábaro abatido has de ver!

¡A luchar hasta vencer! ¡En el nombre de tu
Dios marcha ya, brava legión!

¡Oh Rey, siempre a Ti leal! Iré tu bandera
escortando y veré la gloria sombrear tu
paso con ramos de laurel.

Tu noble mirar de príncipe ¡victoria
anuncia ya!

Cual dora en dulce arrebol tu fúlgido lábaro
el Sol: ¡Mirad al Rey inmortal, pasar en
marcha triunfal!

Canción de San Francisco Xavier Cristóbal Fones, S.J.

Cuando es el ocaso en el mundo
y parece que los sueños
se hundan en el mar,
cuando ya nadie quiere cruzar
el océano inmenso
que arrincona a los pobres,
surge tu luz, Cristo,
y me envía y me lanza...
y no hay límites para hacer
de tu promesa mi misión

Con Cristo en el corazón
y el corazón en el horizonte,
no hay fronteras, no hay confines;
sólo Dios, mi esperanza.
No hay fronteras, no hay confines;
sólo Dios, mi esperanza.

Aunque yo lo ganara todo,
de nada me sirve si no me lleva a ti.
No me detengan los vientos
ni las tempestades del rumbo que nos lleva
a la vida.

En la pupila del que sufre
miro lo que haces por el mundo
y se ensanchan mis sueños
y mi alma se embarca.

Con Cristo...

Vienes alegrando el camino,
vienes compartiendo
tu paz y tu perdón.
Es tanto amor recibido
que invita al encuentro
de un mundo que busca tu reino.
Todo, Señor, Tú me lo has dado.
Nada es mío, todo es gracia,
en tus manos recíbelo;
Tú eres mi tierra y mi misión.

Con Cristo...